

Sumario

SERRABLO

AÑO XXXVII - N° 144

Junio 2007

Director

José Garcés Romeo

Secretario

Antonio Aliende López

Diseño y Maquetación

Noemi López Peco

Edita

Amigos de Serrablo

C/Coli Escalona, 44

Apartado, 25

22600 Sabiñánigo (Huesca)

Imprime

Gráficas Sabiñánigo

Dep. Legal HU-260

ISSN 1138-5359

E-M@il

serrablo@serrablo.org

Página Web

www.serrablo.org

Teléfonos

Domicilio Social: 974483093

Museo de Dibujo: 974482981

EDITORIAL

José Garcés Romeo 3

PRESENTACIÓN Y SALUDO DEL NUEVO

PRESIDENTE4

ARRIEROS EN SERRABLO (II):

FUNCIÓN SOCIO-CULTURAL

Juán Miguel Rodríguez Gómez 6

FANLILLO Y SUS SEÑORES

M^a Pilar Fuertes Casaus 13

RELEVO EN EL MUSEO DE SERRABLO

Enrique Satué Oliván 15

ALIENTOS DE VIDA EN CRUENTAS HUELLAS

Juan José Oña Fernández 20

ACTO DE ENTREGA DE

LOS PREMIOS APUDEPA 24

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA Y

EXTRAORDINARIA 25

EL CAMINO

Luis Fernández Fuster 26

NOMBRAMIENTO DE HIJO PREDILECTO

DE SABIÑÁNIGO A JULIO GAVÍN 27

ESTAMOS CON PERIDIS

José Garcés Romeo 28

NOTICIAS DE ACTUALIDAD 30

LUIS JAVIER GAYÁ Y BLANCA MUÑOZ

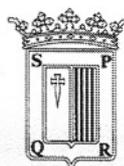
EN EL MUSEO DE DIBUJO 32



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES



Departamento de Educación,
Cultura y Deporte



AYUNTAMIENTO
DE SABIÑÁNIGO



Niefte Medital, s.a.
Baxter

Editorial

Hace ya un año del fallecimiento de Julio Gavín, que en paz descanse. Un año de transición en el que se ha procurado que la vida de la Asociación continuase sin sobresaltos y pasos en falso. El que suscribe, siendo Vicepresidente de “Amigos de Serrablo”, ha asumido ese tiempo las funciones de la Presidencia pero haciendo saber a todos, desde el principio, que esa situación no debería alargarse en el tiempo. Pues bien, este periodo transitorio concluyó el pasado día tres de abril cuando salió elegido un nuevo Presidente: Jesús Montuenga Ruiz.

Todos sabíamos que no era fácil que saliera alguien dispuesto a cubrir el hueco dejado por Julio. Jesús ha dado ese paso y todos, yo el primero, le debemos agradecer sinceramente ese gesto, esa valentía. Él no surge de la nada, conoce el terreno que pisa pues no en vano es socio fundador de “Amigos de Serrablo” y en los primeros años de andadura estuvo en primera línea. Estos últimos años, otra vez de la mano de Julio, se había reincorporado a la Junta Directiva dispuesto a arrimar el hombro. Tanto, que ha acabado por asumir la Presidencia cuando, en una situación complicada, nadie se decidía a hacerlo.

Ha acabado una etapa y comienza otra. No debemos olvidarnos del gran legado que nos ha dejado Julio, pero tampoco debemos pedirle al nuevo Presidente que esa sea la única referencia. Todos somos conscientes de que hay que mantener lo conseguido, que es mucho, pero también sabemos que el ritmo que llevaba Julio es difícilmente igualable. Jesús Montuenga ha formado una nueva Junta Directiva capaz de mantener viva la Asociación y es deber de todos apoyarle. Sumar esfuerzos.

Por lo demás, la actividad en la Asociación continúa en varios frentes. Se han realizado obras en el Museo de Dibujo y recientemente se ha comenzado en las cubiertas de la iglesia de Lárrede. Las exposiciones veraniegas también están ya preparadas. Cuando salgan estas líneas ya estarán expuestas al público las de Blanca Muñoz y Luis Javier Gaya. Después, en los meses de agosto y septiembre, podremos contemplar una exposición antológica de la obra de Julio. El cinco de agosto se celebrará la Misa Mozárabe en la iglesia de Allué, una actividad que se recupera gracias a la buena disposición de don Miguel Domec. Para más adelante, ya entrado el otoño, se presentará el libro dedicado a las iglesias serrablesas dirigido por José Antonio Duce. Como se ve, pues, la Asociación presenta un gran dinamismo.

Para acabar estas líneas quiero agradecer sinceramente la colaboración que he tenido este tiempo en que he asumido las funciones de la Presidencia, colaboración de mis compañeros de Junta, de otros asociados y de las entidades públicas y privadas. Habrá cosas que habré acertado y en otras me habré equivocado pero les puedo asegurar que, en cualquier caso, lo he hecho con la mejor intención. En lo sucesivo, espero y deseo que esa colaboración continúe con Jesús Montuenga, nuestro Presidente.

JOSÉ GARCÉS ROMEO

PRESENTACION Y SALUDO DEL NUEVO PRESIDENTE

Nadie de los que nos juntamos aquella tarde en una de las dependencias del Centro Instructivo de Sabiñánigo convocados por Julio Gavín y con el deseo de constituir una asociación que velara por la conservación de un grupo de iglesias mozárabes y prerrománicas, que en su mayoría jalonaban el curso del río Gállego, pensó que iba a tener con el transcurso del tiempo tal renombre que ha merecido el reconocimiento por parte no sólo de las diversas administraciones, sino también por aquellos organismos que velan por la conservación del patrimonio cultural de las naciones.

Su mentor, Antonio Durán Gudiol, canónigo archivero de la Catedral de Huesca, catalán de origen, aragonés de adopción y estudioso del arte altoaragonés y sobre todo de una comarca que vuelve a retomar su nombre medieval “Serrablo”. De su pluma surgen libros que dan a conocer lo que muchos desconocíamos y poco a poco, no sólo fuimos conociéndola sino también amándola, restaurándola y recuperando su patrimonio artístico.

Lejos quedan los fines de semana en que provistos de piquetas, macetas y escoplos emprendíamos el trabajo de quitar de las paredes el revoque que las habían cubierto y dejar la piedra vista que las conformaba. Cubiertos de polvo, pero satisfechos de nuestro trabajo, al final de la jornada y en las brasas de una hoguera asábamos algún chorizo y longaniza, al que acompañaba el pan de una hogaza y el vino de la tierra. Así se comenzó en Ordovés y se siguió en Lasieso, donde se dejaron bien al descubierto los ábsides de su exterior. Luego vino el sacar un préstamo en la entonces llamada Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, para arreglar el tejado de San Bartolomé de Gavín, que si no se arreglaba aquel otoño, era posible que se hundiera en el invierno. Firmamos el entonces presidente Carlos Laguarda, el vicepresidente Julio Gavín y el tesorero Jesús Montuenga. Este último es mi nombre. Fui tesorero durante los años de la presidencia de Carlos Laguarda, un total de casi siete años, en los que fuimos ganando socios, recibiendo ayudas y consolidando el patrimonio de las iglesias de Serrablo. También hice mis pinitos como escritor en los primeros números de nuestra revista teniendo a cargo la sección que yo mismo titulé “En marcha...” y que recogía los trabajos que se iban realizando. Al citado Carlos Laguarda, le sustituye como presidente Julio Gavín, que lo ha sido hasta su muerte el pasado junio de 2006. Por motivos de trabajo cedí la tesorería a Antonio Aliende, que la ha desempeñado hasta el pasado 3 de Abril, fecha en la que ha asumido el trabajo de llevar la Secretaría de la Asociación. Seguí trabajando dentro de la Junta Directiva en calidad de vocal, hasta que lo dejé, pero manteniendo siempre mi nexo de unión con la asociación que había ayudado a constituir y consolidar.

En 1972 asumí la presidencia del Centro Instructivo a propuesta de la Junta Directiva de aquella institución, pues Amigos de Serrablo, al amparo de los estatutos de dicho Centro se había constituido como una agrupación de socios que llevaban a cabo una determinada labor cultural. Así también estaban dentro del



ámbito del Centro Instructivo la Sección Filatélica, la Agrupación Teatral de Sabiñánigo y el Orfeón Serrablés. Posteriormente Amigos de Serrablo, Orfeón Serrablés y la Agrupación Teatral, se constituyeron como asociaciones independientes con sus propios estatutos.

He sido parte activa de la Agrupación Teatral desde el año 1965, fecha en la que llegué a Sabiñánigo, tras terminar mis estudios de Licenciatura en Ciencias Químicas en la Universidad de Zaragoza, ciudad donde ví la luz la víspera de la festividad de Reyes del año 1943. Mis primeros trabajos fueron en el Laboratorio de “Energías” para pasar en enero del año siguiente a Dequisa, filial entonces de EIASA y DuPont de Nemours. En 1969 contraí matrimonio con Montse Ferrer, cuyo padre regentaban un taller de venta y reparación de bicicletas y motos, y hemos tenido dos hijos Javier y Alberto. Siempre y desde el primer momento he sentido Sabiñánigo como mi hogar y he tratado de darle lo mejor de mí mismo, no sólo en mi trabajo como técnico sino también en el ámbito de la cultura.

En Julio de 2001, debido a una reestructuración del grupo industrial para el que trabajaba, se me ofrece la posibilidad de pasar a una situación de jubilación y así, al disponer de más tiempo libre, me ofrecí en 2003 a Julio Gavín para, si era posible, volver a formar parte de la Junta Directiva de Amigos de Serrablo. Julio me acepta y tras su muerte paso a colaborar activamente con el vicepresidente José Garcés, con Antonio Aliende, cabeza visible de la Asociación en Sabiñánigo, así como con Alfredo Gavín y Noemí López, estos dos últimos trabajadores en el Museo de Dibujo. En Enero de 2007 se me ofrece la secretaría de la asociación y acepto gustoso, siendo en un primer momento el trabajo a desarrollar llevar a cabo los trámites necesarios para que sean aprobados los nuevos estatutos al amparo de una ley emanada del Gobierno de Aragón.

Quizás no sea la persona más adecuada para asumir la presidencia, pues yo siempre opiné y seguiré opinando que había otros más preparados que yo, pero que por unos u otros motivos, sobre todo de familia, trabajo y residencia no estaban dispuestos a la aceptación del cargo. En su descargo quiero decir que cuento con ellos en la nueva junta directiva que he constituido y espero que con su apoyo y trabajo, así como con el del resto de componentes de la misma sacar adelante los proyectos que actualmente tenemos y también en un futuro.

La figura de Julio Gavín es irrepetible. Él fue el “alma mater” y el “factotum” de nuestra Asociación y será muy difícil superar lo que hizo en los treinta y seis años que llevamos funcionando. Yo, por mi parte, espero seguir manteniendo el legado que él nos dejó y seguir las pautas que marcó en su diario quehacer en pro de Amigos de Serrablo. En las comparaciones con él, sé que saldré perdiendo y que algunos me pueden tachar de oportunista, pero alguien tenía que “coger el toro por los cuernos” y ese alguien he sido yo, que recibí emocionado el aplauso unánime de la asamblea cuando presenté mi candidatura, la única que se presentó, y que consideré como de confianza en mi persona y de apoyo en todo aquello que la asociación iba a llevar a cabo bajo mi presidencia. Gracias por esa confianza y ese apoyo y desde mi puesto me comprometo a trabajar para que nuestra Asociación siga teniendo el prestigio que tiene, aumentarlo si es posible, y también decirles a todos los socios que estoy dispuesto a escuchar todas las sugerencias que me sean propuestas, pues supongo que todas ellas tendrán como fin que nuestra Asociación sea cada día más y más.

Para todos los que hayáis leído estas líneas y para todos en general un cordial y afectuoso saludo.

Vuestro Presidente
JESÚS MONTUENGA

Arrieros en Serrablo (II): Función socio-cultural (2ª parte)

Juan Miguel Rodríguez Gómez
Universidad Complutense de Madrid

2.4. Arrieros versus sastres

¡Que papeles tan opuestos han ocupado arrieros y sastres en la tradición oral! Los arrieros son valientes, se enfrentan a los peligros con éxito y tienen relación con seres que ponen los pelos de punta a los niños que escuchan en la cadera. Por su parte, el motivo de los sastres cobardes aparece en un amplísimo repertorio de dichos, cuentos y canciones no sólo en Aragón sino a lo largo y ancho de Europa e incluso hizo fortuna en el Nuevo Mundo (Pedrosa, 1995). En la tradición anglosajona son muy conocidas aquellas que presentan a grupos de veinticuatro sastres huyendo de terribles caracoles mientras que en la tradición hispano-portuguesa, la cobardía y pusilanimidad de este gremio queda reflejada en enfrentamientos con ranas, huyendo de ratones, o gimiendo atrapados en telarañas... (Satué, 2001).

Pero centrémonos en los arrieros. Os contaré una historia que he escuchado de varias personas del Somontano. ¡Fijaos qué situación!: en plena noche de las ánimas subía un arriero de Naval y en el camino se le apareció una especie de espectro terrorífico. ¿Creéis que el arriero echó a correr, pálido, gritando y blasfemando como un poseso, tal y como seguramente haría cualquiera de nosotros? ¡Por supuesto que no! Haciendo gala de su condición de valiente arriero, simplemente se santiguó y, sin pestañear, se dirigió a su sorprendente “interlocutor” con estas palabras (más o menos): “*Si eres cosa del diablo, apártate, pero si eres cosa buena, acércate*”. La “cosa” se apartó y, a continuación, desapareció, no se sabe muy bien si porque pertenecía a la esfera satánica o al ver que el arriero en vez de asustarse iba a por ella con cara de pocos amigos. El

caso es que ese ser fantasmagórico era bastante pesado ya que la situación se repitió varias veces a lo largo del camino. El arriero ya debía de estar hasta las narices por lo que probó con algo más contundente. En la siguiente reaparición del engendro, no sólo se santiguó sino que rezó un Padre Nuestro, momento en el que se oyó algo así como una explosión y el espectro ya no le volvió a molestar. Este relato realmente parece una versión del romance “El demonio y el arriero” citado anteriormente, en el que a un arriero se le une un compañero de camino que desaparece súbitamente cada vez que el arriero se pone a rezar. Lafoz (1990) también recoge una historia muy parecida a ésta y añade otra sobre un arriero y unos personajes más benéficos: las ánimas en pena. Dice así:



Por la noche todo es distinto

“Iba una vez un arriero con un burro, de esos que venden vajillas. Se le cayó el burro y él solo no podía cargarlo. Era noche de Todos los Santos, que dicen que se aparecen almas. De allí a poco rato empezaron a pasar lucetas y más lucetas mucho rato. Al final, pasaron dos a oscuras que le ayudaron a cargar. Esas lucetas eran almas que pasaban y las dos que le ayudaron le dijeron al hombre que fuera a cierta casa y dijera que hicieran fuego y quemaran cera por ellas ya que, como no lo hacían, esa era la razón por la que tenían que ir a oscuras”.

Como vemos, los arrieros no sólo llevaron recados de los vivos sino que, en ocasiones, tenían que llevar los de los muertos. En un entrañable libro sobre la tradición oral en el valle de Acumuer, Pilar Gracia (2002) recoge otra historia sobre encuentros entre arrieros y almas en la noche de difuntos:

“A l’otro día de Todos Santos iba un arriero por un camín a las doce de la noche. Cada paso que daba se alcontraba una calavera con una vela encendida dentro, más adelante otra, más adelante otra... tantas como meses había desde que principia el año hasta noviembre. A última le dijo: - ¡Mira!, te advierto: tal día como hoy no salgas nunca de noche ni andes a estas horas por os camins; porque ahora a estas horas, no más andan que as almetas d’o purgatorio.”

Algunos arrieros no se libraban de sorpresas de éstas ni cuando llegaban a un mesón o a un pueblo antes de que anocheciera, como en “el cuento del arriero y las brujas del Turbón” (Adell y García, 2001). Dice así:

“Una Nochebuena el arriero llegó a un pueblo del Alto Aragón. Se le dio hospedaje y al llegar la media noche observó, estando en la cama, que dos mujeres de la casa levantaban una baldosa, sacaban un unguento, se untaban

con él y salían volando tras decir el siguiente conjuro: - Por encima de rama y hoja, a bailar al Turbón. El arriero se levantó del susto. Pero tras el primer sobresalto recordó lo que las gentes contaban sobre las brujas. Éstas se juntaban todas las Nochebuenas en el Turbón a celebrar un gran aquelarre en honor a su dueño el diablo. Se armó de valor; levantó la baldosa, sacó el unguento, se untó con él y pronunció en voz alta el conjuro: - Entre rama y hoja, a bailar al Turbón. Efectivamente, salió volando

pero realizó el viaje hasta el Turbón entre las ramas y hojas de todos los árboles que había en el camino. Llegó al aquelarre lleno de magulladuras y maltrecho. Las brujas allí reunidas, al verlo llegar de tal guisa, le hicieron corro y sus risotadas se oyeron por todo el Alto Aragón.”

En cualquier caso, la sierra de Sevil, el Alto del Pino o los caminos de

Sobrepuerto pueden resultar lugares tan encantadores por el día como sobrecogedores por la noche, incluso para un curtido arriero. Me temo que en realidad a ellos tampoco les hacía mucha gracia la posibilidad de tales encuentros ya que, como más de uno me ha dicho, “había que ir en busca del día y no de la noche”. Enrique Satué recuerda como su abuela de Escartín le contó que “una vez llegó uno de Naval medio desecho y desencajado. Se le había echado la noche encima viniendo de Bergua por el barranco de Ota. El camino, ya de por sí inclinado, se fue haciendo más pendiente con la oscuridad y el miedo. No pudo reparar el viejo arriero en la belleza del cagigar salpicado de bordas y, cuando ya estaba en el barranco de las Eretas, comenzó a escuchar el aterrador canto de la lechuza que proyectaba su voz multiplicándose entre la oscuridad. Aquella noche otoñal no faltaron en Escartín risas y chascarrillos a costa del sufrido arriero de Naval” (Satué, 1995). Son muy raros



¿Encuentros de arrieros con diablos y brujas? (s. XVII)

los episodios de miedo o cobardía entre arrieros en cuentos, canciones o romances. Posiblemente, una versión del siglo XV o del XVIII nos diría que la lechuza condujo al viejo arriero al encuentro de un moro que le otorgaría la llave de un tesoro. En cualquier caso, este relato nos recuerda que, al fin y al cabo, eran humanos y compartían ciertos temores con sus contemporáneos, más evidentes a partir de finales del siglo XIX, cuando iniciaron su declive y fueron desapareciendo paulatinamente de los caminos. Pero ahora vamos a dejarles en buen lugar. Veamos lo que dice el Ayuntamiento de Huesca sobre los atractivos de la excursión a Belsué en el bus turístico: “Nada más bajarnos del autobús, en el pueblo de Belsué, comienzan las sorpresas. Dos supuestos pastores nos esperan en una era y reclaman nuestra atención preguntando por un rebaño de ovejas que han extraviado. Allí, tras invitarnos a pan, chorizo y vino, cantan algunas canciones infantiles y representan la historia del “valiente arriero”, con escenificación incluida”. Canciones infantiles junto a historias de arrieros: ¡la tradición oral se resiste a morir!

2.5. ¿Las primeras guías Michelin?

Los “dictados tópicos” constituyen un subgénero literario popular que se expresa a menudo en forma de refrán, cantar o romance y que, según Joaquín Costa, son resultado de la actividad creadora de los arrieros. En ellos, el arriero va trazando un itinerario de los diversos pueblos por los que se desplaza, con sus filias y sus fobias, de tal manera que constituía una especie de guía sobre los itinerarios que seguía (Pedrosa, 1995). Una gran parte de ellas tenían un carácter despectivo o burlesco ya que solían recoger las limitaciones, defectos y motes de los pueblos, a menudo con grandes dosis de ironía. Incluso se llegaban a poner en duda o a ridiculizar aquellos aspectos que eran motivo de especial orgullo local (agua, molinos, mesones, batanes, tiendas...). Otras veces destacaban diferencias geográficas (alto-bajo) entre lugares. Algunos arrieros llegaron a confeccionar guías topográficas, más o menos artísticas, que reflejaban el trazado y los pueblos de la ruta. Conocemos casos de arrieros de Naval que realizaron composiciones de este tipo y que las conservaban en cuadernos... que lamentablemente se tiraron por

inútiles durante algún que otro reordenamiento de la casa. Algo similar sucede con un arriero de Alquézar ya fallecido aunque, en este caso, tenemos la esperanza de que todavía estén en la falsa y se puedan recuperar algún día. Joaquín Costa hace referencia a la existencia de una “especie de itinerario crítico y expositivo, muy conocido de los arrieros, que comprende poblaciones de la parte baja de la provincia de Huesca” y “a una composición de arrieros parecida a ésta (que) comprendía las ventas y aldeas que se encontraban al paso en el antiguo camino de Huesca a Biescas por el pantano” (Costa, 1884). Veamos algunos de los dictados tópicos citados por el propio Costa:

“Santa Elena está entre peñas,
y Santa Orosia entre puertos;
El Pilar en Zaragoza,
y en Huesca está San Lorenzo”

“No vayas por trigo a Vió,
ni por conciencia á Solana,
ni por vino á la Ribera,
ni por justicia á Boltaña”

“Los del lugar de Larrés
tienen tres cosas de fama:
un molino que no muele,
un mesón que no va gente,
y un batán que no abatana”

Muchos temas eran recurrentes y así podemos apreciar el gran parecido que guarda esta última con otra que se conserva sobre Ontiñena:

“En Ontiñena hay seis cosas,
que tienen una gran fama:
Un molino que no muele;
una acequia que no hay agua;
Un horno que nunca cuece;
un mesón que no da posada,
Una taberna sin vino y
una tienda que no hay nada”

En cualquier caso, nos podemos imaginar la influencia que estos “dictados” podrían tener sobre la gente que emprendiera viaje a alguno de los pueblos o ventas que se citaban. La opinión del autor podía hacer que se deseara pernoctar en un mesón determinado o que, al contrario, se tratase de evitar ese alojamiento a toda costa. ¡Una auténtica guía Michelin de la época!

2.6. Extrañas marcas en quesos y panes

Si se echa un vistazo a las guías de postas que aún se conservan, resulta evidente que los arrieros de Naval y Alquézar no estaban aislados del mundo sino que sus recorridos se intrincaban con los de otros arrieros y tratantes aragoneses, navarros, catalanes o castellanos. Entre estos últimos destacaron los célebres maranchoneros, arrieros y tratantes de mulas que, desde Maranchón (Guadalajara), recorrían prácticamente toda España vendiendo y comprando animales y mercancías. Según Pérez Galdós, “alegran a los pueblos y los sacan de su somnolencia, soliviantan a las mujeres, dan vida a los negocios y propagan las fórmulas del crédito. Traen las noticias antes que los ordinarios, y son los que difunden por Castilla los dichos y modismos nuevos”. Pues bien, los maranchoneros fueron particularmente apreciados en todo el Alto Aragón, incluyendo Huesca capital, donde estuvieron “presentes cada año en el Ferial hasta su desaparición” (Llanas, 1990). El nacimiento de la arriería y la mulatería maranchonera a amplia escala se produjo a principios del siglo XIX debido a dos factores clave: (1) la concesión de una feria anual y un mercado semanal por parte de Carlos IV en 1806 y (2) la instalación de una compañía de caballería durante la Guerra de la Independencia (López de los Mozos, 1993). Pocos años después, eran tan famosos en Huesca, como en Barbastro, Ansó o Sobrepuerto. Su presencia coincide con el empleo de sellos para marcar panes o quesos por parte de algunas casas altoaragonesas, de los que quedan pocos ejemplares, como los de marcar pan en Fago (Pérez, 2004) o el de quesos de Casa Juan Domingo de Sasa de Sobrepuerto (Rodríguez, 2005). Teniendo en cuenta que tales sellos están íntimamente emparentados con los sellos para el pan del noroeste peninsular (Salamanca, Zamora, Extremadura...) y con los marcos para el queso Casín de Asturias, no sería de extrañar que los maranchoneros estuvieran detrás de esta práctica que, en cualquier caso, no deja de constituir una manifestación de cultura popular.

2.7. ¡Vamos de tapas!

Hoy en día, no hay ciudad grande o pequeña

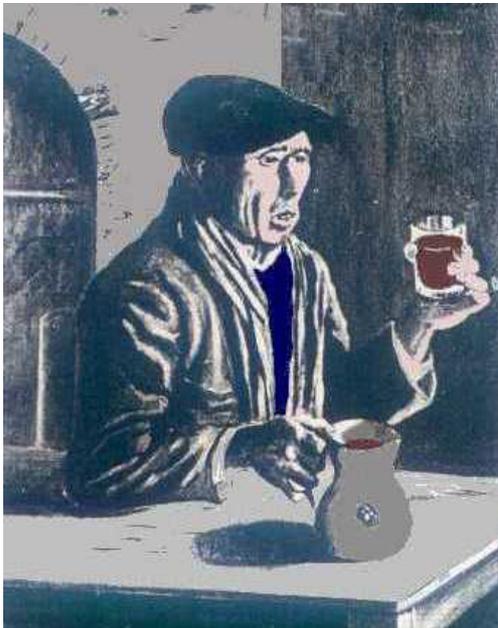
que no se precie de las tapas que se **sirven en** algunas de sus plazas o calles. Es más, las tapas han llegado a convertirse en un símbolo de lo “español”, a la altura de toros y flamenco. No es difícil ir a una ciudad extranjera y encontrar carteles con el nombre “Tapa’s” señalando un establecimientos de donde sale música del mismísimo Sacromonte granadino y cuyas paredes están repletas de carteles taurinos solos



Las tapas ¿herencia de arrieros?

o mezclados con... ¡sombrosos mejicanos! (la globalización hispana, claro). Pero, ¿sabías que el origen de “las tapas” está directamente relacionado con los arrieros? Pues bien, en Andalucía existían las famosas ventas, frecuentadas por carreteros y arrieros, tanto andaluces como castellanos, que transportaban mercancías hacia y desde la Meseta, y era costumbre que cuando el ventero veía llegar a un arriero o carretero, y sin que el susodicho le pidiese nada, llenarle una jarra de vino, a la cual se le ponía encima una “tapa”, es decir, una rodaja de pan con chorizo, salchichón, jamón o longaniza, para que no cayeran moscas, ni polvo, hasta que el viajero desenganchara las mulas. La guía “123 Razones para Tapear por la Provincia de Zaragoza” recoge otro origen menos ortodoxo pero igualmente asociado a los arrieros. Dice así: “En la época de Carlos III se efectuó la colonización de Sierra Morena con el asentamiento de 2.500 familias. Como es sabido el aprovisionamiento se producía con gran precariedad. Los bienes de boca eran suministrados por arrieros que, guiando largas reatas de mulas, atendían al abastecimiento.

El empeño resultaba duro y difícil. Transcurría por sendas y congostos escarpados poco practicables. Los acemileros acostumbraban a darse un respiro haciendo un alto en el camino en las ventas y mesones establecidos en la ruta. Durante aquellos descansos, el exceso en la bebida, con el desgobierno consiguiente de sus facultades, propició un elevado número de accidentes en los que arrieros y bestias terminaban dando con sus huesos en el fondo de algún desfiladero. Tal vez en esta circunstancia podría estar el origen de alguna disposición que estableciera que, con cada cuartillo de vino, viniera cubriéndolo “a modo de tapa”, una tajada de pan con algo de aderezo con la finalidad de hacerla más amable.



La higiénica y bienintencionada disposición pretendía amortiguar los efectos indeseables que se derivaban del hecho de beber en ayunas”.

Cualquiera que fuese su origen, este tipo de recibimiento al cliente asiduo también se practicaba en los mesones de Sevil, Santolaria o Barranco Fondo, ubicados en terrenos más bien hostiles y con fuertes desniveles. ¿Y cómo llegó esta costumbre primero a los mesones de los caminos y luego a los bares, tabernas y tascas de Zaragoza. Jaca o Huesca? ¡Quién sabe! pero, según Menéndez Pidal, Andalucía, Murcia, la antigua Castilla la Nueva, Aragón y la Extremadura Baja estaban particularmente relacionadas en términos de transmisión de cultura popular. Y en Aragón, “la tapa representa un estilo en la forma de comer muy arraigado a los

hábitos gastronómicos de nuestro país”, según reza en la guía citada anteriormente. Arrieros andaluces, arrieros manchegos, “maranchoneros”, arrieros aragoneses. La correa de transmisión estaba servida. Y Zaragoza, ciudad de afamado tapeo, como estación “intermodal” ya que era centro clave de conexión de rutas arrieras de pequeño y gran recorrido. Ya lo decía también la canción popular:

“Ramón del alma mía,
del alma mía Ramón.
Si te hubieras casado
cuando te lo dije yo.
Estarías ahora
sentadito en el balcón.
Y no guiando carros
cargados de provisión.
Dos para Zaragoza y
otros dos para León”

3. Función social: De “Seur” a las agencias matrimoniales

Obviamente, el abastecimiento de ciertos productos básicos tuvo una función social fundamental para comprender la vida de muchos pueblos altoaragoneses. Contribuyó a fijar población y evitó desplazamientos relativamente largos a una población que, en muchos casos, tenía necesidad de recurrir a la trashumancia para el mantenimiento del ganado ovino durante el invierno. No obstante, de la importancia intrínseca del suministro de aceite, sal, vajilla y demás hablaremos en otra ocasión. Aquí recogeremos aquellas funciones sociales de los arrieros que no estaban ligadas a los productos que vendían sino a su actividad viajera.

Situémonos en un pueblo de Serrablo en los años 20 ó 30. El arriero ya alcanza a ver las primeras casas. Los niños, con su instinto peculiar, en seguida salen a su paso y le siguen alegremente por su recorrido. ¿Nos dará algunos de esos higos secos que de vez en cuando trae? Las mujeres se avisan unas a otras desde ventanas y portales: “¡ha venido Mamón!, ¡ha venido Mamón!” Muchas acuden raudas a la plaza. Por la noche, el arriero se reúne con los hombres en alguna casa para jugar a las cartas en medio de una animada tertulia. Este “ritual” lo he escuchado de boca de naturales de varios pueblos habi-

tados o deshabitados de Serrablo. En resumidas cuentas, el arriero captaba la atención e interactuaba con todos los estratos de edad de un pueblo: sus clientes, los que fueron clientes de su padre y los futuros clientes de su hijo. Traía cosas útiles, ¡qué duda cabe!, pero también traía y llevaba novedades, algo con un valor añadido importante cuando teléfonos, periódicos y televisiones eran una entelequia.

Los arrieros eran unos perfectos recaderos, tanto en su trayectoria de ida como en la de vuelta. Servicio puerta a puerta. Recados de todo tipo viajaron en sus bocas (mensajes orales) o en sus manos (mensajes escritos). Nacimientos, defunciones, enfermedades, accidentes, avisos... Naval fue una fuente constante de músicos para las fiestas de Serrablo y Sobrarbe y de trabajadores temporales para épocas en las que hacían falta. Es fácil imaginar frases como “señor Cardelina, recuerde a los músicos que suban para el día de la fiesta” o “señor Antonio, mire a ver si puede encontrar a alguien de confianza para la siega”. También llevaban y traían paquetes con los objetos más variados: alimentos, herramientas, medicamentos, dinero, regalos... En conclusión: que no nos engañen, ¡Seur se inventó hace siglos!

Finalmente, los arrieros también tocaron los temas del corazón y, de cuando en cuando,

se les encomendaba la labor de informar sobre mozos y mozas casaderas, arreglar encuentros y, si la cosa iba en serio, pactar matrimonios. En general, lo hacían con discreción y objetividad llegando a ser proverbial el buen ojo del arriero para estos asuntos. Al fin y al cabo, lo que se necesitaba no era necesariamente amor sino un buen heredero consorte o una buena ama que garantizase la continuidad de la casa. Claro, que de vez en cuando los arrieros también tenían su propio hueco en la “prensa rosa”:

“La hija de un arriero estaba “festejando” con su novio en casa, cuando, inesperadamente, se presenta el padre con una carga de aceite. Rápidamente, el joven se oculta en el fondo de una tinaja. Antes de ir a la cama, el arriero se empeña en verter el aceite en las tinajas, y así lo hace. De una de ellas surge el joven envuelto en aceite. De inmediato hace constar la enamorada: - Pues tan claro es como el agua que ha venido en el aceite”. A lo que, incrédulo, replica el padre: - Puede ser; ¡más, por Cristo y por mi alma, que no sé cómo coló por el embudo de latón.”



4. Bibliografía

- Adell, J.A. y García, C. (2001). Brujas, demonios, encantarias y seres mágicos de Aragón. Editorial Pirineo, Huesca.
- Córdova y Oña, S. (1955). Cancionero popular de la provincia de Santander. Aldús, Santander.
- Costa, J. (1884). Dictados tópicos (dicterios, elogios, etc.) del Alto Aragón. En: El folk-lore frexnense y bético-extremeño (1883-1884), ed. J. Marcos. Reedición de 1987. Diputación Provincial de Badajoz y Fundación Antonio Machado de Sevilla, Badajoz-Sevilla.
- Douglas, M. (1982). Food as a system of communication.” En: In the active voice, pp. 82-124. Routledge and Kegan Paul, Londres.
- Ford, R. (1845). Manual para viajeros por España y lectores en casa, observaciones generales sobre el país y sus ciudades, costumbres de sus habitantes, su religión y sus leyendas, Turner (edición de 1988), Madrid.
- Gil y Carrasco, E. (1839). Los maragatos. El Semanario Pintoresco Español, 8 (2ª serie): 57-60
- Gómez de Valenzuela, M. (2003). La vida en el valle de Tena en el siglo XVI. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- Gracia, P. (2002). Tradición oral en el valle de Acumuer. Comarca Alto Gállego, Huesca.
- Gutiérrez Lera, J.M. (1999). Breve inventario de seres mitológicos, fantásticos y misteriosos de Aragón, Prames, Zaragoza, 1999.
- Irving, W. (1832). Cuentos de la Alhambra. Edición de 1998. Espasa-Calpe, Madrid.
- Jiménez de Aragón, J.J. (1925). Cancionero aragonés. Tipográfica La Académica, Zaragoza,.
- Lafoz, H. (1990). Cuentos altoaragoneses de tradición oral. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- Llanas, J.A. (1990). De las ferias de Huesca. En: Huesca: ferias y mercados, p. 13-16. Diputación Provincial de Huesca. Huesca, 1990.
- López de los Mozos, J.R. (1993). Posibles orígenes de la muletería maranchonera. Revista de Folklore, 146: 46-48.
- Martos, E. (1997). El Occidente legendaria: geografía mítica de la piel de toro. En: La casa encantada. Estudios sobre cuentos, mitos y leyendas de España y Portugal. Editora Regional de Extremadura, Mérida.
- Pedrosa, J.M. (1995). Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional. Siglo XXI, Madrid.
- Pérez, A. (2004). Los Pastores de Fago, Ayuntamiento de Fago, Huesca.
- Rodríguez, J.M. (2005). *El sello de los quesos de Casa Juan Domingo (Sasa de Sobrepuerto)*. Serrablo, 137: 15-18.
- Satué, E. (1995). El Pirineo contado. Edición del autor, Huesca.
- Satué, J.M. (2001). Alredor d' a chaminera. Xordica, Zaragoza.

NOTA IMPORTANTE: Agradecería a los lectores cualquier información sobre arrieros altoaragoneses (vivencias personales o de sus familiares, datos sobre los últimos arrieros, datos históricos, mesones, caminos, anécdotas, documentos, fotografías...) (jmrodrig@vet.ucm.es; Tel.: 679 64 05 55).

FANLILLO Y SUS SEÑORES

M^a Pilar Fuertes Casaus

A mediados del siglo XVII el lugar de Fanlillo se encontraba bajo el dominio del infanzón Pedro Villacampa, que residía en el pueblo que lleva su nombre, Villacampa, cuna originaria de este linaje. Dicha situación no tardaría en verse modificada a favor del infanzón Pedro Rodrigo, que aunque residía en Bierge, era señor de los lugares de Bescós, Rapún, y el mencionado lugar de Villacampa.

El señorío de Pedro Villacampa lo componía: el lugar de Fanlillo, la Pardina de Ardiles y el puerto de Planas. Fanlillo confronta con términos del lugar de Sobás, Orús y Espín. La Pardina de Ardiles confronta con el lugar de Fanlillo, Sobás, la Pardina de Arbisa y con el Puerto de Planas. Y éste último establece sus límites con el puerto de Fenés, Sobás, Pardina de Arbisa y la citada Pardina de Ardiles.

El infanzón Pedro Villacampa poseía la jurisdicción civil y criminal, mero y mixto imperio con todos los derechos y emolumentos como correspondía a señores de vasallos y derechos de dominatura pertenecientes a los señores temporales sobre su señorío.

A pesar de poseer estos dominios y percibir sus rentas dicho infanzón debió atravesar serias dificultades en esa época, ya que se vio obligado a pedir, en reiteradas ocasiones, censos y pagar sus intereses (pensiones) al prestamista Pedro Rodrigo. Se vio abocado a esta situación por la necesidad perentoria de sustentar a su familia, tal como pone de manifiesto en los documentos consultados.



Fuente de Fanlillo

En esta época el reino de Aragón atravesó por sucesivas crisis económicas y pestes, que se suceden a lo largo del siglo, siendo especialmente virulentos los brotes pestíferos de 1647 a 1654. Brotes precedidos habitualmente por épocas de malas cosechas (debidas a las sequías y malas condiciones climatológicas) y los subsiguientes periodos de hambrunas. Avatares que llevaron a una intensa despoblación de esta zona quedando varios pueblos abandonados. Las malas cosechas obligaban a gastar enormes sumas de dinero para abastecerse de trigo que debía ser traído del exterior.

Tras las malas cosechas llegaban los periodos de hambruna que abonaban el terreno para cuando finalmente hacía su aparición la temida peste, encontrando una población completamente depauperada. Como ocurrió en Otal y la zona de Sobrepuerto, llegando a casos tan notorios como el de Jaca que perdió el 43% de la población.

Como consecuencia de todas estas penurias hubo una recesión económica y poblacional caracterizada por la escasez de brazos para trabajar la tierra y la subida de precios.

La guerra entre Cataluña y la Monarquía (1640) contribuyó a endurecer la situación de los ara-

goneses que se vieron obligados a soportarla económicamente al tiempo que sufrían el desgaste y depredación de los ejércitos que atravesaban el reino.

Probablemente fueron todas estas circunstancias las que llevaron a Pedro Villacampa a pedir censos repetidas veces. Si esta situación se daba entre las familias de mayor estatus social y económico, más penosa debió ser la situación de los campesinos que eran quienes aportaban con sus trabajos las rentas para el sustento de los señores y rendían derechos de dominatura, en el caso de Fanlillo fundamentalmente con trigo y cebada.



Vista general de Fanlillo

Como consecuencia de lo expuesto, los censos que pide se le van acumulando. Teniendo noticia de los siguientes: uno de ellos fue hecho el 27 de septiembre de 1640 por el notario Antonio Campo en la Villa de Ainsa por un valor de 9208 sueldos jaqueses con una pensión (intereses) de 464 sueldos pagaderos cada año para la festividad de San Cosme y San Damián. Otro hecho en Yebra el

20 de abril de 1647 por el notario Agustín Pérez por un importe de 4000 sueldos con una pensión de 200 sueldos jaqueses anuales. Y un tercero por un importe de 3924 sueldos con un interés del 5%.

Las cantidades se iban acumulando y no era posible para Pedro Villacampa el pago del interés devengado; para poner fin a esta situación se llegó a un acuerdo mediante una sentencia arbitral que está fechada el día 16 de abril de 1649 en el lugar de Villacampa, dada por el notario real Jusepe de Caxol, en la que se acuerda que se entrega la mitad del dominio sobre el lugar de Fanlillo, Pardina de Ardiles y puerto de Planas, sobre el que señoreaba Pedro Villacampa, a Pedro Rodrigo y así quedaban anulados los censos contraídos y sus intereses que ascendían a 14072 sueldos de intereses acumulados y que junto al capital sumaban 36300 sueldos ...”que por fuero daremos por cancelados y anulados...”.

De esta forma, Fanlillo en la mitad del siglo XVII tuvo dos señores y al darse este cambio en el dominio del lugar y demás territorios del señorío, debieron prestar homenaje de vasallaje sus pobladores a los nuevos señores. Lo que aconteció en una mañana de septiembre de 1660 en la plaza del lugar donde toda la población se dio cita para presenciar el evento: señores, notarios, testigos, vicarios, curiosos de lugares aledaños, vecinos, habitantes y transeúntes.

Allí se encontraba Pedro López como bayle del lugar para prestar homenaje en representación de los vasallos del señorío.

Poco habían cambiado las cosas en estas montañas a lo largo de los siglos, ni los escenarios ni los actos ni las fórmulas utilizadas para estos acontecimientos habían evolucionado, realizándose los mismos rituales de sumisión una y otra vez. Toda una escena medieval representada en el siglo XVII en la plaza de Fanlillo y que sería reproducida en algunos lugares hasta el primer tercio del siglo XIX.

Protocolo Notarial de Jusepe de Caxol.
Notario Real.

RELEVO EN EL MUSEO DE SERRABLO

Enrique Satué Oliván

Resulta muy difícil resumir lo vivido y sentido durante casi diecinueve años como *director-voluntario* del Museo de Serrablo, junto a otros cuantos previos, a modo de simple ayudante y aprendiz de Julio Gavín. Es muy difícil y, sobre todo, emotivo.

El 10 de mayo de 2006, con número de entrada 4072 entregué en el Ayuntamiento de Sabiñánigo un documento dirigido al señor Alcalde y Presidente del Patronato del Museo, una amplia memoria de pasado, presente y futuro en la que indicaba mis limitaciones y señalaba a qué ámbitos se podía circunscribir en el futuro mi labor para con el Museo de Artes Populares de Serrablo.

Unos meses después, el 8 de enero de 2007, dirigía una nueva carta al Patronato del Museo y a su presidencia en la que solicitaba de forma diáfana mi relevo del desempeño que había efectuado hasta la fecha.

Como se trataba de una decisión reflexionada desde hacía tiempo, durante este periodo salió a la luz el libro *Aquel Pirineo*, editado por Ediciones Montañas y Hombre, con la colaboración del Ayuntamiento de Sabiñánigo. Se trataba de una publicación en la que se analizaba el cambio social del Pirineo visto desde la ventana privilegiada que ha supuesto para mí, durante una veintena de años el Museo de Serrablo.

Todo este proceso premeditado se ha visto condicionado por el fallecimiento de una persona querida a quien tanto el Museo, como el Ayuntamiento o el que suscribe, le deben el haber gozado de un capital o de unas experiencias vitales y culturales únicas; estamos hablando, lógicamente, de Julio Gavín (*“El hombre que dibujaba para los demás”*).

En la memoria citada, hacía un recorrido desde que en 1988 sucedí al primer director, Domingo Buesa Conde. Hablaba del presente y, sobre todo, de las claves de futuro.

En ella agradecía la oportunidad que para mí ha supuesto el desempeño, porque una buena parte de mis amistades, mi evolución como persona, mis investigaciones y, en definitiva, mi concepción de la vida han estado influenciadas por lo aprendido alrededor del Museo.

Durante muchos años, Pilar López, como guía, y el que escribe, como director polivalente y artesano, ayudado puntualmente por una pléyade de amigos y amigas, con el respaldo del Ayuntamiento y de Amigos de Serrablo, “hicimos museo”. Lo hacíamos siendo conscientes de que su auténtico patrimonio giraba alrededor del valor colectivo (por el origen de sus piezas y por la convergencia de esfuerzos en el proceso generatriz).

No fue una labor sencilla, la propia memoria ha servido para recordar el



Aquellos maravillosos días cargados de ilusión. 1980

sin fin de esfuerzos, de capital acumulado de modo gratuito, y de ayudas recibidas.

Se recuerda también en dicha memoria que lo que se hacía, día a día y acto a acto, se gobernaba por un ideario o un dibujo que bebía en la nueva museística, en los principios “UNESCO-ICOM”, en los fundamentos de la Cumbre de Río, y, tal vez, por cosmovisión personal en la nueva museística social europea (Museo de Tradiciones y Artes Populares de París, etc). Así nació en el 92 un *Ideario* que cristalizó de modo ostensible en el personaje Pedrón, para asociar un museo vinculado a una cultura periclitada con la vida y la solidaridad.

La estrategia era clara, darle la vuelta a un museo ya casi arqueológico para ponerlo, de forma positiva, al servicio de la vida y la colectividad.

Por eso dicho ideario descansó sobre tres pilares: el de la ambivalencia que suponen la aculturación y los procesos colectivos de identidad; el del diálogo con la naturaleza (obligado en el caso del hombre tradicional y frívolo, en muchos casos, hoy); y el de la toma de conciencia sobre la situación del Tercer mundo, un mundo en el que rigen parámetros materiales y espirituales no lejanos a los recogidos en nuestro museo, porque rigieron en estas montañas hasta no hace mucho.

Así, desde la concepción del cargo de director, hasta lo tratado en las *beiladas*, pasando por los temas publicados en la *Alazena de Yaya*, la socialización de la autoría de ésta, el sentido “ecofe-menino” con que era publicada o vendida para fondos solidarios hacia UNICEF, MPDL, o el proyecto de la Parroquia Cristo Rey en Bolivia, respondían al citado *ideario*. Una forma de entender la museística y la educación que comportaba mucho esfuerzo y desgaste, cuando mi trabajo oficial era otro, el de la enseñanza, paralelo, pero exigente...



El Antropólogo de Rafael Artero

Dicha concepción agrandó en todos los órdenes el Museo y, sobre todo, lo proyectó fuera como referente. Hubo tiempos para que todos gozásemos del prestigio: ampliación del museo, requerimientos por asociaciones que querían hacer uno propio, del Postgrado de Educador de Museos de la Universidad de Zaragoza, Premios del Ministerio de Cultura, de UNICEF, momentos sublimes como la revitalización de la Pastorada de Yebra de Basa en honor a Santa Orosia, de la presentación del libro *Los niños del frente* o de la generación de fondos solidarios para los Campamentos de refugiados saharauis en Tindouf a través del libro *Tfarah, el Sáhara desde aquí...*

Un cúmulo de trabajo que ha ido acompañado de reconocimientos externos como los de Julio Caro Baroja o Antonio Beltrán Martínez y que siempre he dejado claro que se debían, primero, a Julio Gavín, luego, al Ayuntamiento de Sabiñánigo y, después, a una cuarentena de amigos y amigas que durante estos años se dejaron “engañar”, y que en dicha memoria cito uno a uno con el consiguiente riesgo de omisión... Afortunadamente, como luego explicaré, uno de ellos –no porque el resto no lo merezcan- me va a suceder en el cargo.

La labor acometida durante estos años sólo se ha podido llevar adelante a través de una perfecta convivencia con el Ayuntamiento, Patronato y Amigos de Serrablo (lo cual no quita para que en alguna cuestión puntual no haya habido pequeñas diferencias).

Básicamente, el frente de actuación de este largo periodo reflejado en la memoria ha sido: la recogida y ampliación del utillaje, catalogación, ampliación del museo para crear nuevas salas y servicios (biblioteca, almacén, audiovisuales, jardín etnobotánico, etc.), canalización convergente del Premio de Escultura Ángel Orensanz, actualización de los procesos de exposición, creación de un ambiente social, de un círculo de personas que apoyaban las labores, ampliación de la investigación y difusión de lo tratado (colección *Alazena de Yaya*), proyección del museo hacia fuera (instituciones, asociaciones, semanas culturales, centros de la tercera edad, colegios...), de un discurso vivo centro expositor que albergo, en gran medida, de-

En dicha memoria, laborales y personales que se ha concluido una posibilidad de ser garante y enriquecedor, de reflexión en el que me del Museo y del Patronato era posible: *“Labor a-respecto a los depósitos durante mi periodo, tarea promisos adquiridos con labor divulgativa del del Museo y, finalmente, fueran precisos”*.

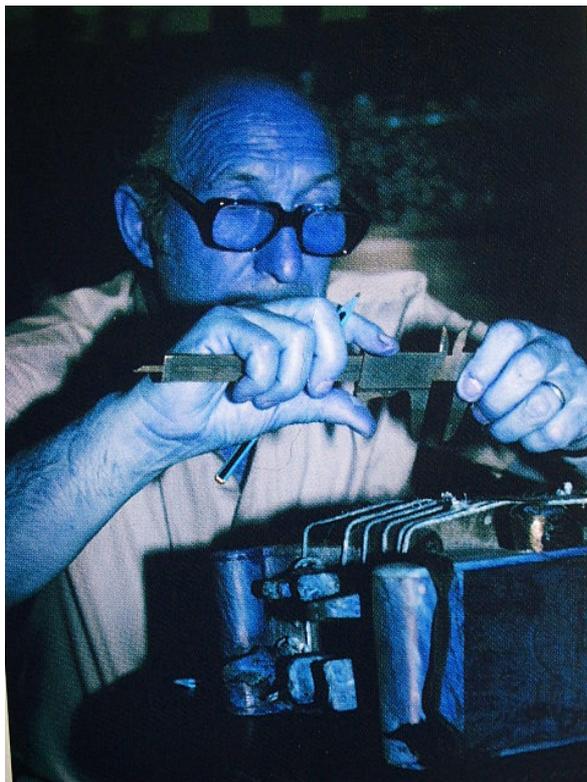
Esta situación se pro-importante para el Museo, una segunda plaza laboral éste a los flujos visitantes

Pirenarium, panorama que comportaba un incremento de la profesionalidad, sin renunciar a los valores altruistas y sociales que han conformado el actual Museo.

Desde la primavera, durante los meses siguientes, se colaboró en los distintos requerimientos que ocasionaba la vida cotidiana del museo y fue, en enero, cuando una vez efectuados contactos con el Patronato, su Presidente, Carlos Iglesias, y con antiguos colaboradores, cuando se planteó de modo oficial el relevo, consciente de que el futuro del Museo no sólo estaba garantizado, sino de que iba a entrar en un nuevo periodo cargado de ilusión y vigor, asociado, como siempre, a Amigos de Serrablo.

Desde estas fechas a la aprobación por el Patronato del relevo, se produjo un proceso paralelo de colaboración, información y traspaso (sirva como ejemplo, la salida a la luz del nº 20 de la colección *Alazena de Yaya*, del libro *Letreros*).

En la memoria tantas veces aludida no sólo se efectuaba una descripción de logros, sino que desde la autocrítica, se planteaban nuevos modos de trabajo, coordinación y, sobre todo, los nuevos retos que plantea para el Museo de Artes Populares el cambio social y económico que se está produciendo en su entorno, siendo conscientes de que cada periodo del museo debe sumar sobre el anterior



Julio Gavín Moya, 1983

turales, centros de la dotación, en defini-y sugerente sobre un ga una cultura íntima, saparecida.

dadas mis circunstan-les, siendo consciente ciclo y acariciando tituido de un modo planteaba un periodo ponía a disposición en los temas que me sora, labor mediadora de piezas producidos de velar por los com-otras instituciones, proceso generador apoyos puntuales que

ducía en un momento el de la creación de y de la vinculación de del complejo exposi-

desde una concepción profesional, pero, a la vez, social y participativa.

A través de dicho documento se indicaban los siguientes retos para el Museo:

- Custodia, preservación y conservación de los fondos. Permanente estado de vigilia en este capítulo, según los criterios de la Ley de Patrimonio y de Museos.
- Dinamización del Museo para que la sociedad en general y de Sabiñánigo sigan formando parte de él. Acercamiento del Museo a la infancia y juventud, puesto que para ellos, que no vivieron su cultura de modo directo, ha adquirido ya una *dimensión arqueológica*. Creación de talleres y exposiciones desde el Museo para subsanarlo (de lengua, de música tradicional, de juegos, de artesanía, etc.). Ubicación de un espacio en el museo o en su periferia que lo hagan posible.
- Mantenimiento de un discurso de vida, local y, a la vez universal, desde un museo del pasado (no de las nostalgias).
- Seguir en la medida de lo posible la vía de la investigación y publicación, en complemento con otras instituciones, y dando acceso a jóvenes universitarios o expertos de la zona (en este quehacer tutor la nueva dirección encontrará numerosas recompensas).
- Adecuación y creación de almacenes si sigue el previsible incremento de donaciones que se está produciendo (lo etnológico, gracias al Museo, entre otros factores, se ha puesto en valor y las familias no tienen espacio en sus viviendas para guardar los útiles queridos de los antepasados).
- Mejora de los procedimientos expositivos y de acceso al museo (creación de oportunidades para minusválidos, etc.)

Objetivos complejos para los que el Ayuntamiento, Amigos de Serrablo, plantilla del Museo y colaboradores voluntarios deberemos aportar a la nueva dirección el máximo apoyo.

Dicho todo esto, concluiré dando las gracias, en primer lugar, a mi amigo Javier Lacasta Maza por haber aceptado el requerimiento del Presidente del Patronato, de éste y mío para afrontar con ilusión una tarea enriquecedora, pero que encierra compromiso y dedicación.

De Javier se pueden decir muchas cosas, y todas buenas para el Museo. Si hacemos un repaso por su currículum, diremos que durante mi desempeño ha participado en varios ámbitos (creación de la sala de Música popular, participación en la colección *A lazena de Yaya*, en la dinamización del Museo a través de talleres musicales para niños, en la recogida de piezas, investigación, etc.). Hijo de Sabiñánigo, en particular del Puente Sardas, posee formación universitaria de Biólogo y ha publicado numerosos trabajos sobre tradición oral y musical. También ha participado como ponente en varios encuentros o jornadas de este tipo y posee una notoria vocación pedagógica que ha podido demostrar, además, de en su trabajo ordinario (la preparación del profesorado para el acceso a la docencia) en otras encomiendas. Finalmente, el principal capital de Javier es el ser una persona querida, que despierta consenso y que es capaz de aglutinar a las personas que hemos colaborado en el museo junto a las que él atraerá.

Poco más que decir. Gracias a Amigos de Serrablo y al Ayuntamiento de Sabiñánigo por la oportunidad que se me dio, y gracias a Javier Lacasta, porque estando él al frente del Museo yo y otros amigos nos vamos a seguir sintiendo parte de él.

Dicho todo esto, para finalizar, permítaseme cerrar de un modo nada al uso, bajado del ideario, y que no resta solemnidad:

“Que el espíritu de Pedrón no abandone por muchos años el Museo de Serrablo”.¹

Un abrazo y, de nuevo, muchas gracias.

Imágenes:

1. Aquellos maravillosos días cargados de ilusión. 1980, recogiendo utillaje para el Museo a lo largo de Sobrepuerto. En imagen, Teresa, que siempre me animó.
2. El Antropólogo. Grupo escultórico de 19x60x40 realizado por Rafael Artero. Ubicado en la Biblioteca del Museo, resume el quehacer social y colectivo que ha hecho posible el nivel que en la actualidad ha alcanzado
3. Julio Gavín Moya, 1983, creador fundamental del Museo. Tomando medidas del salterio de Yebra para la tesis de licenciatura de Enrique Satué (*Las romerías de Santa Orosia*). “Gracias, Julio...”

NOTAS

¹ Tal vez te corresponda a ti, Javier, buscarle pareja, porque ya son muchos años de soledad los que arrastra. Paséalo por los campamentos de refugiados del Sáhara o por el Alto de la Paz (Bolivia), porque esos ambientes le van. Si le encuentras pareja, habla con los amigos de la Ronda de Boltaña, ellos sabrán lo que hay que hacer.

Poesía

EL DON DE LA TRISTEZA

Entristecer un poco cada día,
y nunca entristecer más de la cuenta,
que la tristeza es pobre y se sustenta
de vuestra caridad y de la mía.

Entristecer por tanta lejanía
y tanto corazón en compraventa
como va entristeciendo aquel que intenta
y no logra alcanzar, por atonía.

La tristeza es un don que no han gozado
los que ríen de todo y para todo
como si no vivieran de prestado.

Entristecer despacio, y de tal modo,
que hasta el último instante la tristeza
puede acabar donde el amor empieza.

JUAN EMILIO ARAGONÉS

ALIENTOS DE VIDA EN CRUENTAS HUELLAS: PERSPECTIVAS DE LA REVALORIZACIÓN DEL PASADO CONTEMPORÁNEO EN LA COMARCA

Juán José Oña Fernández

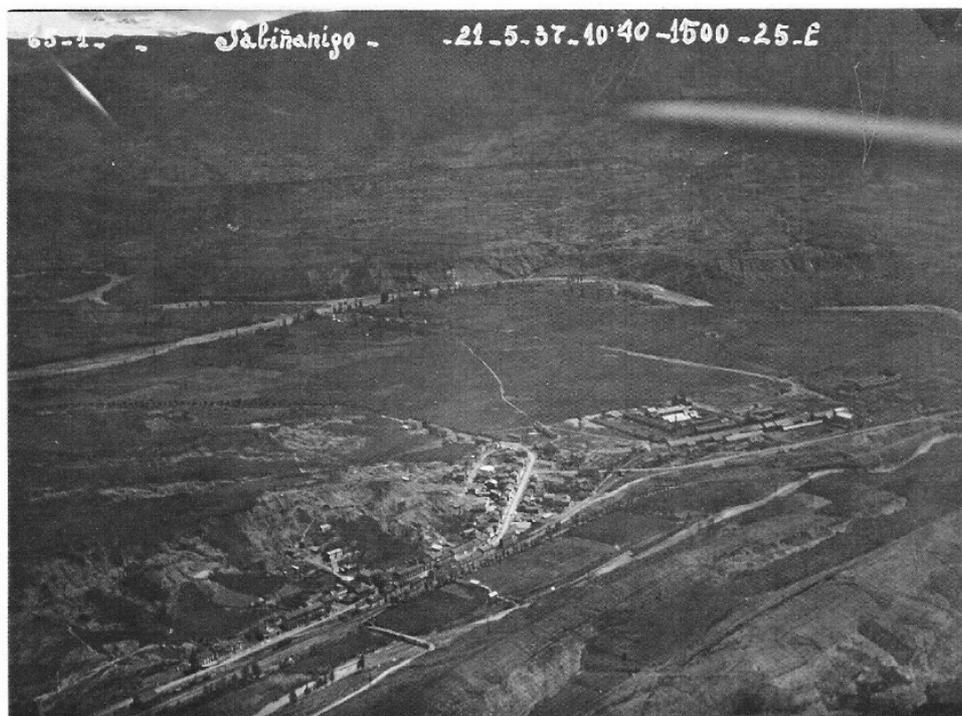
LA EVOCACION DEL PASADO

En la mañana del día 21 de mayo de 1937 un avión del Ejército del general Franco sobrevoló Sabiñánigo y en su trayectoria dejó plasmada la que, probablemente, sea la primera imagen aérea de la ciudad. Desde luego no podía sospechar su tripulación que siete décadas más tarde el vuelo por la zona de Serrablo, directamente implicada en el contexto negativo de una guerra, serviría para impulsar este artículo, motivado en proponer una dinamización sociocultural y económica a partir de valorar los restos de una trágica experiencia histórica y de rescatar una arrinconada época de ilusión.

Y es que los resultados de indagar en el ayer provocan efectos notorios en la consolidación de las identidades, de los sentimientos, de las justificaciones materiales y, últimamente, en la irrupción de nuevas vías de revitalización social, cultural y económica. El problema surge cuando esos efectos emanan de un pasado doloroso, de un cruento desgarró social como fue la Guerra Civil que agitó un entorno cerrado, aislado pero solidario en vías de transformarse gracias al ferrocarril y a la industria: hablamos de Serrablo, la Tierra de Biescas y el Valle de Tena de los años 30.

LA NECESARIA Y CICLICA REVISION HISTORIOGRAFICA

A partir de un núcleo de entusiastas se generó en la Comarca del Alto Gállego, especialmente en las décadas de los años 80 y 90 del siglo XX, un ambiente de sensibilización hacia todo lo que recordaba al periodo pasado o pervivía del presente a punto de perder. Fue un movimiento que, teniendo a Amigos de Serrablo como eje, giró la atención hacia lo local y recuperó la autoestima de



Primera fotografía aérea de Sabiñánigo conocida (mayo de 1937). Los datos de la parte superior indican: rumbo, altitud, unidad del avión y la fecha, pocas jornadas antes de los combates por la toma de Santa Orosia.

lo inmediato como fuente de información, de deleite y de afinidad colectiva. Y en esta apreciación de lo propio, de lo más cercano, no faltaron las visiones historiadoras en forma de artículos, libros, debates, actividades e impulsos institucionales (los premios del Ayuntamiento de Sallent), centrados en la trayectoria de las sociedades del valle. Todos los que intervinieron en ese movimiento se significaron como pioneros en la recuperación del entorno propio, hasta entonces relegado por la corriente investigadora de hechos de entidad, como mínimo, regional.

LOS MIEDOS A LO SUCEDIDO

No obstante, los enfoques temáticos de tales emprendedores no ahondaron en la quiebra de la convivencia durante la década de los citados 30 pues, en general, los tratamientos al inmediato ayer se distinguieron por una aséptica visión. Había temor a levantar heridas, a provocar suspicacias, a descubrir culpables o inocentes, a nutrir odios y humillaciones. Pero, contradictoriamente, esos tratamientos atrajeron de modo notable la curiosidad: pronto se agotaron las ediciones que hablaban de las raíces de Sabiñánigo, que mostraban la sangría del 36 en todo el valle o, ya en los primeros compases del siglo XXI, los que relataban las repercusiones de conflicto en un sector de la infancia de la retaguardia. Sin embargo, y por diversos factores, dichos pioneros no vieron reediciones y sus tesis o metodologías han languidecido hasta quedar en loables referencias que reclaman a voces su, ya no nueva tirada, sino la urgente y adecuada revisión, especialmente canalizada hacia dos aspectos: la profundización en el marco de la época del 31 al 36 (los antecedentes, el impacto y los ecos de la II República), y del 36 al 38 (la tan repetida Guerra Civil), más allá de las enervadas crónicas alimentadas de fechas y hechos, de las monótonas relaciones de datos, noticias, eventos o números de unidades implicadas, o del tono afable sobre las tragedias de niños y educadores.

¿Cómo se agitó la sociedad del Alto Gállego por ambos acontecimientos? Esta es la cuestión clave y todavía no resuelta.

LA OPORTUNIDAD

La maléfica imagen que la historiografía del gobierno del general Franco transmitió acerca del espíritu de la II República hizo que la existencia del lustro tricolor justificase el ostracismo del ambiente, del pensamiento y de la parte de la sociedad que la sustentó, quedando las vivencias en el oculto y prohibido baúl del fondo de cada falsa serrablesa, pelaire o tensina.

Hoy, no obstante, aprovechando los ecos del septuagésimo quinto aniversario del nacimiento de ese régimen republicano y el septuagésimo de la Guerra Civil, han brotado numerosas iniciativas vindicatorias de ambos sucesos. Por lo tanto, es disfrutando tales conmemoraciones cuando cabe contemplar una necesaria actualización de lo expuesto hasta ahora en nuestro territorio, sobre todo orientado a dos campos: el memoriador y el dinamizador.

EN TORNO A LA MEMORIA

¿Cómo reaccionó el colectivo humano del Alto Gállego ante las vicisitudes de los dos acontecimientos citados? La estructura socio-económica y su relación con lo político, más el peso de lo cultural, lo tradicional y lo religioso en la atmósfera de casas y pueblos se verían, seguro, alterados con los nuevos aires republicanos ¿Cómo? Falta un análisis detallado y completo al respecto como también sobre la vivencia de la guerra; la referencia obligada, el *Frente de Serrablo* de Castán, se ciñe al relato de los sucesos bélicos, y las aportaciones de este autor junto a Gavín, Establés, Latas, Satué y otros en “Amigos de Serrablo”, o los recuerdos de algunos personajes en las publicaciones biográficas de la colección “A lazena de yaya”, quedan en sugerentes esbozos de lo que podría ser un complejo y apasionante proyecto...

REPARACION DEL VIADUCTO DEL BARRANCO DEL PACO
EN RASPUN (Sabinanigo)

Noviembre 1937

Luz: 10,00 metros

Altura de rasante, 19,00 m.

Carga: Camiones de 12 Tm.

ANTECEDENTES.- Durante las operaciones de rectificación del frente de Sabinanigo, los rojos volaron uno de los arcos del viaducto del Barranco del Paco, en la carretera de Sabinanigo a Horna; la reparación se efectuó en zona batida por fuego de fusil.



CONSTRUCCION.- Cuatro vigas de doble T.P.N. 32, aprestadas bajo las rodaduras con travesseros y tablero de madera (tipo reglamentario en la Agrupación); por el tipo de voladura fué necesario levantar el apoyo de las vigas, por medio de caballetes de madera, para conseguir que el tablero quedara enrasado con el firme de la carretera.

TIEMPO INVERTIDO EN LA CONSTRUCCION.- Trabajaron una sección de puentes en la construcción de la obra, y otra de zapadores en trabajos auxiliares, durante dos días; en el primero se abrieron las cajas para apoyos de los caballetes y viguetas, y en el segundo día, se corrieron las vigas, se montó el tablero y arreglaron las rampas de acceso.



EN TORNO A LA DINAMIZACION

Fenómeno inherente a la mirada general que se da en la España del 2000 hacia lo que supusieron República y Guerra Civil, es la apreciación de una “utilidad” cultural y económica basada en los restos de las experiencias, si bien con mucho retraso respecto a Europa. Así, Normandía, Verdún, Arhem, Spa o Berlín muestran los efectos positivos de la trabazón de historia, turismo y recuperación de la memoria que se concretan, en este caso, en una reactivación o apertura de vías económicas y en un enriquecimiento sociológico que fructifica en torno al pasado bélico. Monumentos, cementerios, piezas ordenadas en museos y centros de interpretación o dispersas por campos, carreteras y núcleos urbanos, conforman los apéndices de una estrategia que, basada en el debate, la reflexión y la investigación, se manifiesta en actividades de mil formas que atraen a un selecto flujo humano hacia las tierras que otrora sirvieran de escenario de muerte, destrucción y dolor.

En España son ya también múltiples los ejemplos. Desde Gandesa a Náquera surgen salas interpretativas o expositivas, se recuperan aeródromos, se limpian refugios y líneas defensivas, se invierte en la restauración de refugios (Cartagena) o se reivindican lugares de martirio de una y otra parte.

Y ahora, en Aragón, con distinta intensidad y, por supuesto, apoyo oficial, nacen o fructifican las acciones en ese sentido. La línea de asentamientos de Sarrión; la limpieza del aeródromo de Mas de las Matas; el Museo de Bielsa o la rememoración senderista del itinerario de los exiliados de la celeberrima “bolsa”, más los fallidos intentos de vertebrar asociaciones (“Batalla de Teruel”), son inquietudes que, sin tanto eco, sobreviven y conviven junto a iniciativas exitosas, pretenciosas y bien dotadas y sustentadas –económicamente- por la DGA y la comarca respectiva (Alcubierre, Robres) dentro del programa “Amarga Memoria”.



Trabajos de recuperación del aeródromo de Mas de las Matas (Teruel) para su conversión en centro de interpretación.

EL INMEDIATO AYER EN EL ALTO GALLEGO

Para algún erudito serrablés, retomar el tema de la Guerra Civil no era conveniente; el citado libro de Castán ya levantó llagas. Sin embargo, el aliento de una asociación pretendió cuestionar tal planteamiento y, apostando por la ecuanimidad, se propuso deshacer resquemores o negativos prejuicios. Así fructificaron, sobre la guerra, unas jornadas de reflexión y una exposición integradora de divergencias ideológicas, rebuscadora de datos escondidos y reclamadora de aportaciones particulares; institucionales (ayuntamientos de Caldearenas y Sabiñánigo, y Comarca del Alto Gállego); asociativas (Amigos de Serrablo) y de entidades (empresa Aragonesas). Fueron los casos de “18 de julio ¿Porqué?” y “Esa guerra de los yayos”, exposiciones gestadas por el Círculo Republicano y precedidas por la Extensión de la UNED en Sabiñánigo respecto al aniversario de la proclamación de la II República (“75 años de una votación trascendental”). Estas actividades han logrado, cuanto menos, cuestionar el propósito que sometió a la República a una larga oscuridad y han contribuido a aproximar a la cuestión a temerosos o recelosos; y, en definitiva, han sumado a la ciudadanía, en este caso serrablesa, al conjunto de rememoraciones que fructificaban por toda España sobre tales

etapas históricas.

EL HOY PARA MAÑANA: LA COOPERACION DE PARTICULARES, ASOCIACIONES E INSTITUCIONES

La recuperación de ese vacío en la memoria de la Comarca (los años republicanos) y también de los de la guerra, junto a la aspiración de ofrecer un elemento dinamizador en torno a la apertura de senderos que combinen cultura, ocio y deporte; y quien sabe si en el futuro de algún centro interpretativo, de alguna publicación o de más actividades, son cometidos que ha asumido el mencionado *Círculo Republicano*. Desde luego, la tarea no puede ser monopolizada por tal asociación y exige la inquietud particular y de otros colectivos para impulsarla, dando por supuesto el apoyo institucional (ayuntamientos y Comarca) o incluso regional (DGA). Ya supone hoy un pilar del esfuerzo que, paulatinamente, irá desbrozando el olvido para motivar reflexiones, apreciar personajes y animar alternativas de promoción del territorio.

Y todo ello porque no merecen quedar difuminadas en el humo del tiempo pasado las vivencias y anécdotas de quienes vivieron tan trascendentales momentos, incluidas las de la tripulación que sobrevoló el Serrablo en aquel mayo de 1937. Sus vindicaciones e intrahistorias son el mejor recuerdo, el mejor ejemplo, el mejor homenaje a todos. Es necesario revalorizar sus huellas y siempre desde una máxima que presida el aliento emprendedor: cuidado con no herir pero sin miedo a descubrir, demostrar y enseñar; en definitiva, a aprender para no errar más.

ACTO DE ENTREGA DE LOS PREMIOS APUDEPA

El día 23 de marzo entregaba la “Asociación Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés” los premios que otorga cada año a personas que destacan en la defensa del patrimonio cultural. En esta tercera edición los galardonados fueron Eugenio Monesma y Julio Gavín, a título póstumo.

Estos premios fueron entregados durante la cena que se celebró en el Restaurante Casa Emilio de Zaragoza, siendo la Presidenta de APUDEPA, Belén Boloqui, la que glosó los méritos de los premiados. Estuvieron presentes en la cena-homenaje los familiares más cercanos de Julio y en representación de “Amigos de Serrablo” su Vicepresidente, José Garcés.

Sin duda, unos premios merecidos y como señalaron tanto Eugenio Monesma como José Garcés “salidos del corazón”. Muchísimas gracias a Apudepa, con quien nuestra Asociación mantiene una estrecha y cordial relación. Y nuestra enhorabuena más sincera a Eugenio Monesma, por otra parte asociado de “Amigos de Serrablo”, y a los familiares de Julio, especialmente a sus hijos.



ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA Y EXTRAORDINARIA

El pasado día 3 de abril se celebraban en el salón de actos de la Casa de Cultura de Sabiñánigo la Asamblea General anual, de carácter ordinario, y una Asamblea Extraordinaria para la elección del nuevo Presidente de “Amigos de Serrablo”.

Por lo que respecta a la primera se presentó la memoria de actividades del año 2006 así como el balance de gastos e ingresos. Asimismo, se expuso el plan de actividades previsto para el año 2007, que podrán realizarse en su totalidad o en parte a expensas de las ayudas que se reciban de las instituciones públicas y privadas. Todos los asociados presentes dieron el visto bueno a todo lo expuesto por el Vicepresidente, Secretario y Tesorero.

Concluida la asamblea ordinaria, y tras un breve receso, se pasó a llevar a efecto la asamblea extraordinaria. La situación del Vicepresidente, José Garcés, era conocida de antemano por todos y expuso que esta situación transitoria no debía mantenerse por más tiempo. Ante su pregunta de si había alguien que quería asumir la Presidencia de la Asociación fue el que en ese momento era Secretario, Jesús Montuenga, quien manifestó su voluntad de hacerlo. Éste expuso sus intenciones de cara al futuro y reconoció que esto es un reto muy importante, al tener que sustituir a una persona como Julio Gavín. Asimismo, dejó claro que espera contar con el respaldo institucional para llevar adelante los proyectos de futuro. El respaldo al nuevo Presidente fue unánime quedando expresado en un fuerte y prolongado aplauso.

La nueva Junta Directiva queda constituida de la siguiente forma:

Presidente:	Jesús Montuenga
Vicepresidenta:	Pilar Fuertes
Secretario:	Antonio Aliende
Tesorera:	M ^a Jesús Gavín
Vocales:	Rafael Artero
	José Ramón Campo
	José Garcés
	Alfredo Gavín
	Javier Lacasta
	Chaime Marcuello
	Felipe Martín
	Enrique Satué

Han cambiado también los miembros de “Amigos de Serrablo” que forman parte del Patronato del Museo de Artes Populares de Serrablo, que son: Jesús Montuenga, Pilar Fuertes, Antonio Aliende, Enrique Satué y José Ramón Campo.

A petición del Presidente, la revista sigue dirigida por José Garcés.

EL CAMINO

Luis Fernández Fuster

Abrían el camino, a través de la nieve Eugenio y Miguel de Sampietro, Joaquín de Tapia, Lorenzo, Paulino de Marco y Marcos de Cosme. Al mediodía habían llegado hasta el Escarrón. El roble, de tres troncos, era respetado desde tiempo inmemorial por ser el único árbol que quedaba en toda la ladera. Allí el camino se internaba, bajando en eses, por enmedio de los bancales para llegar al camino del solano en dirección a Berbusa.

Junto al cajico, el camino quedaba sepultado por dos metros de nieve dura, acunestrada por el viento. El trabajo era duro y las gotas de sudor se cuajaban en las caras barnizándolas de marrón brillante. Las paladas eran rítmicas, anchas y profundas y sacaban unos cubos de nieve que rompían sus aristas al caer a los lados de la zanja, desprendiendo esquirlas brillantes al sol de marzo. El silencio era casi absoluto sin contar los jadeos y el resbalar de las palas: uno arriba; dos a la derecha; tres a la izquierda; cuatro por, abajo...

Ya se había abierto más de dos kilómetros de camino, cuando Lorenzo de Lorenz exclamó:

-Pues tengo abajo, en la Coma Frangón, dos timones de ladro desde octubre. Me llegaré por ellos ahora que estoy aquí.

Fue avanzando, despacio, a la izquierda del camino, hundiéndose hasta más allá de la rodilla. El pie desnudo aguantaba un momento en la costra helada de la superficie, pero al avanzar, ésta se quebraba con un ruido cristalino y absorbente y la pierna se enterraba hasta la ingle. En cambio, en otros pasos, aguantaba imprevistamente y hacía más doloroso todavía el conjunto de la marcha. El paisaje quemaba los ojos y excepto en el bosque del paco, cuajado de sombras, todo era una sábana cegadora.

Al llegar al segundo bancal, Lorenzo iba ya con los ojos cerrados. Andaba lentamente por la nieve, el viento y el sol. Le parecía que el mundo era sólo de esos tres elementos y él, el centro irresponsable y ciego de toda la vida. Y, de pronto se dió cuenta de que no estaba sólo. Siguió con los ojos cerrados ante la herida del sol, pero siguió sintiendo con certeza, otra presencia, junto a él, a su alrededor, que gritaba silenciosamente el misterio de las cosas inesperadas. Resbalaba en la nieve, gravitaba en el aire y llegaba hasta el sol que obscurecía todo con su luz cegadora.

Y al abrir los ojos cautelosamente, lo vió entre las pestañas. Estaba tumbado, a unos pasos de Lorenz, rígido y muerto, todavía cristalizado en su boca el último grito de amarga desventura. Parecía disecado, abombado, encima del luciente plano del mundo. Muerto.

Lorenzo volvió otra vez, paso a paso por las mismas huellas de la ida. Cuando llegó al mismo borde del trincherón, reuniendo toda su vitalidad, muerta un instante, gritó:

-Chicos, ¡venid!. Allá abajo...

NOMBRAMIENTO DE HIJO PREDILECTO DE SABIÑÁNIGO, A TÍTULO PÓSTUMO, A JULIO GAVÍN

El Ayuntamiento de Sabiñánigo organizó este acto en el salón de actos de la Casa de Cultura “Antonio Durán Gudiol” el día 20 de abril, congregándose muchísimo público.

Abrió el acto el Alcalde, Carlos Iglesias, explicando los trámites seguidos para este nombramiento adoptado por unanimidad de todos los grupos políticos con representación municipal. Después intervino el profesor Juan Antonio Cremades, de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, quien recordó la figura de Julio y todo su legado. A continuación, el Alcalde entregó a los hijos el diploma acreditativo de este nombramiento. El acto se complementó con la actuación del Coro de clarinetes del Conservatorio de Música de Sabiñánigo, la proyección del audiovisual “Julio Gavín, conversaciones ad petendam pluviam” y la interpretación del “canto de los Pájaros”, de Pau Casals, por Andrea Jiménez.

Fue un acto emotivo que, una vez más, sirvió para recordar y homenajear a nuestro querido Julio. Sin duda, un hijo muy predilecto de Sabiñánigo. Muchas gracias al Ayuntamiento de Sabiñánigo por esta merecidísima distinción.



Foto España (Sabiñánigo)

ESTAMOS CON PERIDIS

José Garcés Romeo

El día 17 de mayo se presentaba en Madrid un libro póstumo de Marta Pérez Martín, hija de José M^a Pérez “Peridis”. Días antes habíamos recibido en la Asociación la invitación para asistir a dicha presentación. No pudimos acudir pero todos nosotros queremos dejar constancia de nuestro apoyo y admiración hacia José María y más en ese momento tan emotivo.

Su hija Marta falleció hace ya más de un año, tras una enfermedad. Era, además de una excelente persona, ingeniera de montes y entre sus inquietudes estaba la de escribir. Así, sus cartas y diarios han servido para plasmarlos en un precioso libro, editado por RBA, *Una piedra roja, una piedra azul, una piedra amarilla*. Ni que decir tiene que el libro ha salido a la luz, sobre todo, gracias al empeño de su padre: *“Marta era una escritora vocacional que a lo largo de su vida mantuvo una intensa comunicación con sus amigos y familiares. El libro remueve y conmueve a los que lo leen porque tienen en su mano vida en estado puro... Porque este libro es eso, un canto a la vida, al amor, a la naturaleza, a la amistad...”*.

Autores como José Saramago, José Luis Sampedro, Andrés Trapiello o Alfredo Conde dicen maravillas de Marta y su libro. A título ilustrativo, reproducimos las impresiones de José Saramago:

“Estas páginas son un retrato moral. Publicarlas es el mejor homenaje que se le puede rendir a ese ser humano realmente excepcional, realmente extraordinario, que se llama Marta Pérez Martín. A alguien que ha callado para siempre, este libro le ha restituido la voz, y no sólo la voz, también una forma de presencia, una memoria activa, casi una respiración. La mujer que escribió estas cartas no era una persona común. No llegué a conocerla en vida, la conozco ahora. Sé que volveré a leer lo que Marta escribió durante su enfermedad: pocas son las veces que nos encontramos ante un ejemplo tan cabal de valentía y de dignidad.

Marta ha vivido poco, pero no en vano”

En “Amigos de Serrablo”, desde luego, estamos junto a José M^a y nos sumamos de corazón a ese recuerdo tan emotivo y entrañable de su hija Marta que, casualidades de la vida, falleció pocos meses antes que Julio y a causa de la misma enfermedad.

Y recordando a Julio, es oportuno que no nos olvidemos que con su amigo Peridis mantuvo una estrecha y sincera amistad. Una amistad que pretendemos perdure en relación a nuestra Asociación. Y es que a José M^a, y Julio siempre lo reconoció así, “Amigos de Serrablo” le debe mucho pues siempre que pudo nos apoyó.

Fueran muchas las ocasiones en las que Julio y José María coincidieron, ya fuese en reuniones de trabajo (jornadas, seminarios, cursos, etc) o simplemente en encuentros particulares. En estos momentos son varios los recuerdos que vienen a la mente y que no me resisto a señalar.

Los primeros se remontan a 1983 en aquellos “Encuentros de Juventud” en Cabueñes (Asturias). Allí Julio Gavín y Enrique Satué, con sus respectivas mujeres Ramona y Teresa, coincidieron con José M^a. Ese fue el inicio de una mutua colaboración que ha pervivido en el tiempo.

En mayo de 1984, Peridis impartía una magistral conferencia en la Casa de Cultura de Sabiñánigo.

Una conferencia inolvidable que todavía muchos recuerdan.

Un año después, en mayo de 1985, volvíamos a coincidir con él en el Seminario sobre Patrimonio Cultural celebrado en Sevilla. Unas jornadas inolvidables que el que suscribe compartió con Julio Gavín y Javier Arnal, y en las que Peridis hizo todo lo que estuvo a su alcance para que la labor de “Amigos de Serrablo” saltara al primer plano. Y lo consiguió.

Los inicios y puesta en marcha de la Escuela Taller durante los años 1985, 1986 y 1987, se lo deben en gran parte a José M^a. Él fue el impulsor de estas Escuelas y puso en marcha la primera en Aguilar de Campo. Fueron años en los que se dio un gran impulso a las tareas de restauración de iglesias.

En la concesión de la Medalla al Mérito en las Bellas Artes que otorga el Ministerio de Cultura, él fue el gran valedor cuando en 1985 recibimos tal distinción. Sabía de nuestra labor y la hizo saber a quien correspondía.

Cuando se puso en marcha la creación del Museo de Dibujo allí estuvo él. No regateó esfuerzos y facilitó muchos contactos a Julio, amén de conseguir no pocas obras. En los viajes de Julio a Madrid, nunca faltó la visita a su amigo Peridis.

Cuando en mayo de 1996 celebramos los 25 años de “Amigos de Serrablo” en Lárrede, no dudó Julio en que él fuese el encargado de impartir una magistral conferencia. Y no defraudó, desde luego.

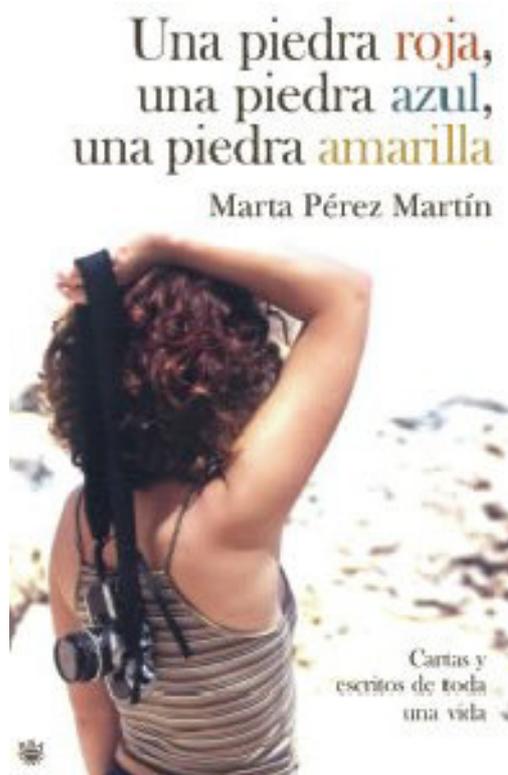
Con motivo de la edición del libro sobre don Santiago Ramón y Cajal en 2002, pudimos contar también con su colaboración. Uno dibujo suyo ilustra una de las escenas vividas en la infancia por nuestro Premio Nobel.

En noviembre de 2005 Julio y José M^a se verían por última vez. Fue con ocasión del programa televisivo que estaba rodando Peridis sobre el románico. Son unas imágenes entrañables, para el recuerdo. Es un documento extraordinario, aunque cuando se emitieron por TVE Julio ya no estaba entre nosotros.

Cuando en el verano pasado entablé contacto con las personas más allegadas a Julio para manifestarles nuestro agradecimiento por las muestras de condolencia recibidas, lo hice también con José María. Es cuando me dio la trágica noticia de que su hija Marta había fallecido unos meses antes tras una penosa enfermedad. Así de cruel es la vida en ciertos momentos. Estábamos esos días preparando la revista monográfica dedicada a Julio y le solicité permiso para incluir en la portada una caricatura que le había hecho a Julio hace unos años, a la vez que unas líneas suyas para la misma revista. La respuesta fue inmediata: que sí.

Julio hace un año que falleció, pero de alguna manera esa vinculación sigue viva. La prueba es que José María se acordó de “Amigos de Serrablo” en esa fecha tan señalada de la presentación del libro de su hija. Nuestra respuesta ahora es decirle que estamos de corazón con él y su familia y que en esta Asociación siempre encontrará las puertas abiertas. Él siempre que la ocasión lo requiere habla con entusiasmo de “Amigos de Serrablo” ya sea en los medios escritos o en programas de radio o televisión. Nosotros no podemos por menos que agradecerle sinceramente esa buena disposición.

José María, eres para todos los serrableses uno de nuestros asociados más distinguidos. Gracias,



muchas gracias, por todo lo que hiciste con Julio y la Asociación. Estamos contigo y deseamos que el precioso libro de tu hija tenga la mayor difusión posible y satisfaga a todos los que tengan la suerte de leerlo. Aquí, desde luego, lo haremos.

NOTICIAS

Una publicación sobre los músicos de Acumuer

Recientemente ha salido a la luz un libro, *Anhelos*, que va acompañado de un dvd en el que se recupera e investiga el legado de los Músicos de Acumuer. Los autores de este trabajo son Jesús Lacasta y David Betrán que han contado con la colaboración de Javier Lacasta, José Ángel Gracia y Pilar Gracia, con fotografías cedidas por el Archivo Pirenaico de Patrimonio Oral de Sabiñánigo y la Fototeca de la DPH. La edición se ha llevado a cabo por Adecuara e Ibercaja.



Sin duda, un extraordinario trabajo.

Conferencia de Enrique Satué en el Museo Provincial de Zaragoza

Con motivo de la celebración del Día Internacional de los Museos, el día 17 de mayo impartió una conferencia en el Museo Provincial de Zaragoza Enrique Satué. Hizo la presentación el Director del Museo, Miguel Beltrán, y tras sus palabras comenzó su conferencia Enrique recordando de forma especial a don Antonio Beltrán, así como a Julio Gavín. El hilo conductor de la conferencia fue el Museo de Artes Populares de Serrablo en el que Enrique ha desarrollado una gran labor durante dos décadas, una labor ligada a nuestra Asociación. Una extraordinaria colección de diapositivas ilustraron las acertadas palabras del conferenciante.

Misa mozárabe en Allué

Después de algunos años de no celebrarse, debemos comunicar a todos los asociados y simpatizantes que recuperamos esta celebración. Será el día cinco de agosto en la recién restaurada iglesia de Allué. Esta celebración será posible gracias a la colaboración de don Miguel Domec, al que desde la Asociación agradecemos su buena disposición.

Como no podía ser de otra forma, a la conclusión de la Misa se repartirá la consabida “caridad”: torta y vino rancio.

Alberto Portera: Medalla de oro del Círculo de Bellas Artes

El pasado 11 de abril el Círculo de Bellas Artes concedió la Medalla de Oro 2007 de la citada institución a nuestro colaborador y socio Alberto Portera. Las Medallas de Oro del Círculo de Bellas Artes suponen un reconocimiento al quehacer artístico o cultural de personalidades de reconocido prestigio en el mundo de las Artes o la Cultura.

Alberto Portera nació en Caspe (Zaragoza) el 26 de abril de 1928. Experto en pintura e historia del arte viaja a París en los años cincuenta tras cursar la carrera de medicina; allí convivirá con Eduardo Chillida, Pablo Palazuelo y Narciso Yepes. Más tarde ejerce la docencia en universidades de Georgetown y Maryland (EE.UU). Ya en Madrid combina su trabajo en el Hospital Clínico de la UCM con la realización de una serie de cortos documentales protagonizados por artistas como Saura, Mompó, Millares, Chillida o Bonifacio. En 1996 obtiene la primera Cátedra de Neurología de la UCM.

Portera ha sido director de los cursos de Verano de El Escorial, además de miembro del Patronato del Museo Español de Arte Contemporáneo. En la actualidad es Académico de número de la Real Academia Nacional de Doctores y Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Desde “Amigos de Serrablo” le deseamos nuestra más sincera enhorabuena por una labor continuada en favor de las artes y el Patrimonio Cultural.

Reunión del Patronato del Museo Artes Populares de Serrablo

El pasado día 9 de abril se reunía el Patronato de este Museo, siendo su objetivo fundamental el cambio en la Dirección. Desde 1988 ha sido Enrique Satué el que lo ha dirigido, dejando tras de sí un gran trabajo en todos los sentidos. La ampliación del Museo y las diversas colecciones, la creación de una colección de libros (“A lazena de yaya”) y un personaje tan entrañable como Pedrón, la estrecha colaboración con diversas organizaciones (UNICEF, MPDL,...) que hace realidad el ideario del Museo, las Beiladas, y un largo etcétera, son pruebas evidentes de que la labor de Enrique ha sido extraordinaria.

Le sustituye en el cargo Javier Lacasta, colaborador de Enrique en el Museo hace años y una persona muy preparada para ello. A Javier todo lo que es y significa este Museo no le es desconocido por lo que su designación es muy acertada.

En “Amigos de Serrablo” nos sentimos muy satisfechos de la labor desarrollada por Enrique y, a la vez, damos nuestro respaldo a Javier en su nueva etapa como Director.

Exposición antológica de la obra de Julio Gavín

En agosto se inaugurará en el Museo de Dibujo una exposición antológica de la obra de Julio Gavín, que podrá visitarse hasta el 31 de octubre. Esta exposición comprenderá obras de dibujo de nuestro fallecido director que abarcarán todas sus facetas artísticas.

Luis Javier Gayá y Blanca Muñoz de Baena en el Museo de Dibujo

El Museo de Dibujo “Julio Gavín”-Castillo de Larrés comienza su temporada estival de exposiciones con la muestra monográfica de Luis Javier Gayá y Blanca Muñoz de Baena: SPQR. Este título engloba dos miradas distintas de un mismo lugar: ROMA. La capacidad de Luis Javier Gaya para retratar el detalle junto con la especial fuerza que transmite Blanca Muñoz de Baena hace que el observador no vuelva a ver esta ciudad de la misma forma. Como decía Degás “*El dibujo no es la forma, sino la manera de ver la forma, saber mirar ese es el secreto*”

Esta exposición podrá contemplarse en el Museo hasta el 31 de julio en las salas 1 y 2.



Blanca Muñoz de Baena. ESPARTIATAS. Mixta / madera. 85 x 105 cm.



Luis Javier Gayá. STADIO DI MARMI. Carbón / tabla. 76 x 84 cm.